

164337

CULTURA

La voz de los cesantes

Alfonso Calderón

0001261



Esta epopeya de la miseria () tal vez podría llamarse "de cómo el hombre llegó a ser cesante", y no hay página, escrita en letras de molde en este tiempo de barbarie, en donde no se muestre el temple de ánimo de la familia que, limitándose a creer aún en la necesidad de comer, de vivir a salto de mata, sin trabajo, salvo aquel que proporcionan el azar o la ocasión, sueñan con el "negocito propio", con el respeto que en el pasado los "caballeros" le daban cuando él era mozo en el "Crillón", o con apilar desechos, ordenar ladrillos, mover la carretilla con algo que se pueda vender; construir jardineras en el cementerio, o subir de pelo para evitar la depresión o el miedo al futuro.*

David Benavente hace que todos salien "a medio morir cantando", creyendo en el mañana, aunque algunos de sus héroes tiendan a lamentarse por un pasado en el que tuvieron fe, fuerza, optimismo, trabajo, ímpetu y una idea de un mundo que podía construir quien luchara con los medios que había, poniéndole el hombre, como alguno de esos personajes que ha llevado a la escena el gran dramaturgo Juan Radrigán. De la mujer que trabaja en la peluquería, mientras el marido cesante se las arregla para ser dueño de casa —en ese espléndido relato del "Rorro" y la "Nancy"—, a esas parejas que sienten que se les va el mundo entre las manos sin saber qué hacer para estirar la cuerda, pensando en que ésta

no se corte ni hoy ni mañana, este libro es un acto de fe en aquellos que son los ofendidos mayoritarios de la dictadura.

Hay el riesgo de la botella, del suicidio, del abandono de hogar, de la doctrina de la viveza, de la invitación a librarse del código (ya tan vulnecado por la "legislación" de este gobierno), pero existe, también, la esperanza, y de ello da prueba el narrador de *Una pena y un cariño* cuando expresa: "Hay que vivir hoy y mañana llega solo, porque el pasado es pasado y sobre la leche derramada no hay que llorar. Más bien dicho hay que vivir el presente para alcanzar a tener un mejor futuro, ya que el futuro también existe y todos soñamos con él. Pero el futuro es imposible de

vivirlo hoy. Entonces resulta que lo único práctico, me parece a mí, es vivir hoy, pero realmente vivirlo y no quedarse en las huinchas, como dice el huaso".

Ya no hay tiempo —creen todos— para echarle la culpa a alguien, porque eso no paga los platos rotos, y en este tiempo de infancia se ha aprendido en el dolor y en la crueldad: "Lo único importante es que la mujer y el hombre tienen que crecer, crecer y crecer. Mira, si una mujer no ha crecido lo suficiente como para comprender y ayudar al hombre cuando se queda cesante, el hombre se va derecho al hoyo. Por muchas condiciones naturales que tenga se va igual al hoyo y la pareja se va al hoyo junto con él", exclama Nancy.

Hay quienes desean bajarse del mundo, de este mundo erigido por la dictadura, pero se dan cuenta de que no es esa la forma, pues la perpetuación de la perversidad cívico-moral continuaría. "No había a qué echar mano y me sentía no solamente derrotado sino que por el suelo. Se me produjo un rechazo psicológico contra todo: contra mi familia, el trabajo, todo. En el fondo no quería participar más en este país", dice Tito, quien sueña con irse a Canadá, para rehacer la vida.

Hay el hombre que perdió las oportunidades en estos larguísimo trece años, porque creyó en la utopía. "Fue así como se me fueron ocurriendo cosas tales como que toda esa gente podía superarse y llegar a ser algo mejor de lo que era —cuenta un hombre que se jugó por su clase—. Pensamientos de que en mi país había mucho por hacer todavía y que recién estábamos empezando. En realidad era como un sueño, visto desde hoy, ya que en esa época todavía creía que todo era posible lograrlo en base a buena fe y buenas intenciones, y que a fuerza de convencimiento las condiciones de vida podrían mejorar para esas personas y que yo podría ser parte activa en esos cambios".

Los testimonios son una síntesis del país real, y constituyen la otra cara de los ensueños oficiales, del "caradepalismo" ministerial, de la logorrea funcionaria y, sobre todo, de esas mentiras que se vociferan como el alma de un régimen demoníaco. Aquí, para contar la verdad están todas estas voces, coro griego de un Chile que no se resigna... □

(*) David Benavente, *A medio morir cantando*, Preal, OIT, 1985.

La voz de los cesantes [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz de los cesantes [artículo] Alfonso Calderón. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile